

Nuestro artículo se centra en la primera fase de un trabajo de investigación donde nos marcamos como principal propósito identificar y describir los estereotipos de género del alumnado de la especialidad de maestros/as en Educación Física de la Universidad de Huelva, antes de comenzar su periodo formativo y por lo tanto libres de cualquier influencia de esta institución. En este contexto, presentaremos el diseño de este estudio, el instrumento que hemos utilizado para la recogida de información, el proceso seguido en el análisis de los datos, así como las principales conclusiones a las que hemos llegado.

Una mirada desde la perspectiva de género de nuestros/as universitarios/as

pp. 47-55

José A. Rodríguez Mena*

Universidad de Huelva

Introducción

Hace unos años cayó en mis manos el trabajo que en 1988 publicaban Sue Askew y Carol Ross "Los chicos no lloran", desde el que se realiza una magnífica descripción de la influencia del sexismo en la construcción de la masculinidad de los escolares. Este estudio nos hace reflexionar sobre el importante papel que juega la institución educativa en la construcción de la identidad sexual del alumnado. El Sistema Educativo encargado de la reproducción social y cultural está claramente influenciado por los patrones culturales dominantes, que se definen por su carácter patriarcal propio de nuestra cultura androcéntrica. La escuela, de este modo, constituye uno de los mecanismos principales de transmisión y mantenimiento de los estereotipos ya sea mediante su currículum

explícito (actividades, contenidos, objetivo,...) o implícito, refiriéndonos a todas aquellas influencias (expectativas, símbolos, rituales, normas,...) que aunque no estén patentes ejercen una gran potencialidad en la educación del alumnado.

Coincidimos con Connell (1997) en que el género se estructura en unos contextos institucionales y culturales que tienen un papel activo en la configuración de las diferentes formas de masculinidad y feminidad. De esta manera, debemos tener en cuenta que los centros educativos no son organizaciones neutrales, ya que en ellos se reproducen las relaciones, los comportamientos y las costumbres de nuestra sociedad. Los contenidos curriculares, los ejemplos e imágenes que se exponen en los libros de texto, las diferentes expectativas del profesorado con respecto a chicas y chicos, las relaciones de poder en el

* Servicio de Orientación e Información para el Empleo (SOIPEA).
Correo electrónico: jose.rodriguez@sc.uhu.es

patio de juego,... son algunos ejemplos de la educación diferenciada que se construye en la escuela.

En nuestra sociedad el poder y el éxito derivan de estructuras competitivas, divisivas y jerárquicas, donde la única forma de triunfar es adaptándose a las reglas de cada institución (Askew y Ross, 1988). El triunfo o el fracaso en la vida académica depende de esta manera, de hasta que punto se interioricen y perpetúen los valores establecidos, que sin duda, se identifican con las características del sistema "masculino" a través de conductas como la competitividad, la agresividad o la autoridad.

Bajo esta perspectiva, y teniendo en cuenta que nos parece indicado el desarrollo de investigaciones que estudien los mecanismos mediante los cuales actúan los estereotipos en las instituciones educativas, en las siguientes líneas presentamos un estudio llevado a cabo en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Huelva, con el alumnado de primer curso de la especialidad de Maestros/as de Educación Física.

Pensamos, que la universidad juega un papel importante no sólo desde el punto de vista normalizador y regulador, sino también como un espacio decisivo en la construcción de las identidades de los sujetos. Por otra parte, creemos que la actividad deportiva y los juegos en general ocupan un lugar importante en la socialización de los jóvenes y en las actitudes que éstos adoptarán en la sociedad. Algunos autores (Blanchard y Chesca, 1996; Geertz, 1988) han señalado la importancia que tienen los juegos en los seres humanos, afirmando que éstos dependen de pautas extrasomáticas de comportamiento necesarias para su prolongado proceso de aprendizaje.

Los juegos son un medio influyente en la construcción de identidades a través de los cuales se reproducen las relaciones de poder, las actitudes y los comportamientos discriminatorios instalados en nuestra sociedad. Según Díez (1996) la observación de los juegos es especialmente interesante si tenemos en cuenta que esta experiencia social e individual está estrechamente relacionada con la creación de identidades genéricas y con el desarrollo de una serie de

actitudes familiarizadas con las claves y experiencias necesarias para la interrelación social y humana.

La discriminación hoy sigue presente en la institución universitaria y muchas veces es fácilmente visible en ámbitos diversos, como en las relaciones entre sus miembros, en los roles adoptados por cada uno de ellos, en las ayudas a la investigación,... sólo debemos recorrer un poco la cortina para darnos cuenta que seguimos viviendo en una universidad patriarcal que cuestiona el funcionamiento democrático de esta institución. Por todo ello, es necesario que se siga apostando desde la propia comunidad universitaria para dar respuestas específicas a estas situaciones.

Algunos apuntes sobre la investigación

El propósito general de este estudio, consistió en identificar y describir los estereotipos de género del alumnado de la especialidad de Educación Física, antes de comenzar su periodo formativo y por lo tanto libres de cualquier influencia de esta institución. Se trata de investigación descriptiva donde pretendemos obtener una visión general de cómo están estructuradas las diferencias construidas en función del sexo del alumnado recién ingresado de esta especialidad. El objeto de investigación quedó definido entorno a cuatro dimensiones:

1. Roles. Qué papeles, en función de las capacidades físicas y cognitivas, se atribuyen cada grupo (autoestereotipo) y cuáles atribuyen al otro (heteroestereotipo).

2. Relaciones. Cuáles son las experiencias y las percepciones de las relaciones mantenidas con la familia, con el grupo de amigos, con los compañeros/as de aula, con el profesorado y con los demás miembros de la comunidad escolar.

3. Identidad. Con qué descripciones, valoraciones y características se identifican y con cuáles le identifican los demás.

4. Modelos Populares. Qué personajes populares del mundo de la política, las ciencias y los deportes son los más conocidos.

Para la recogida de información se elaboró un cuestionario que lo denominamos “Cuestionario para la Identificación y descripción de los Estereotipos de Género” que fue debidamente validado con la opinión de varias expertas en el tema. Elegimos este instrumento por adoptar las condiciones requeridas en la investigación ya que queríamos obtener un marco general sobre la opinión y las experiencias de los estudiantes con respecto a una serie de cuestiones relacionadas con la discriminación en función del sexo. No obstante, debemos apuntar que este cuestionario consta de una serie de peculiaridades que lo distinguen de otros. Su elaboración implicó el diseño de un grupo de cuestiones que concretaran nuestras ideas, creencias y supuestos con relación al problema de investigación. Este interés por indagar en las experiencias, actitudes y opiniones, nos llevó a la construcción de una amplia mayoría de preguntas abiertas que asemeja más la estructura de este instrumento a la de una entrevista que a la propia de un cuestionario.

Los datos fueron recogidos en los primeros días lectivos. Como cabría esperar, la representación de chicas es considerablemente inferior a la de chicos, de un total de 91 personas encuestadas (55 en el turno de mañana y 36 en el de tarde), 70 fueron respondidos por hombres y 21 por mujeres.

Para el análisis de los datos utilizamos dos software, AQUAD 5.0 –Análisis of Qualitative Data– (Huber, 1988) y SPSS –Statistical Package for Social Science–. Dada la distinta naturaleza de los datos recogidos, fue imprescindible la utilización de estos dos soportes informáticos, que nos permitieron el análisis de los datos obtenidos en las preguntas abiertas (AQUAD) y cerradas (SPSS).

Debido a las características descriptivas de este estudio y guiados por la opinión de Esther Filgueira (2001), en el análisis de los datos con el SPSS decidimos realizar un informe de frecuencias. Según esta autora, el procedimiento de frecuencias proporciona estadísticos y representaciones gráficas que resultan muy útiles a la hora de describir las variables, siendo un método muy eficaz para la inspección de los datos.

El análisis de las preguntas abiertas supuso una de las tareas más tediosas por la ingente cantidad de información que hubo que manejar. Una vez simplificados y organizados los datos en unidades de significados (categorización y codificación), se pasó a la disposición de los mismos utilizando el programa ACUAD 5.0 con la finalidad de que nos permitiera advertir con una mayor claridad las relaciones existentes. Este software fue empleado como una herramienta para ordenar los datos y en ningún momento utilizamos los estadísticos descriptivos que nos ofrece.

A continuación, presentamos los principales resultados obtenidos en función a las dimensiones anteriormente formuladas. Hemos omitido la dimensión referente a los modelos populares por razones de espacio.

Manifestaciones del sexismo en el ámbito de los roles

Aunque en los datos recogidos se advierte a primera vista una actitud igualitaria del alumnado con respecto a las capacidades de uno y otro sexo, existen ciertas diferencias que hemos podido percibir gracias al análisis de contenido.

En general, las chicas expresan un conjunto de opiniones bastante cohesionadas con respecto a la igualdad de capacidades cognitivas, sin establecer condiciones ni limitaciones. Ellas tienen bastante clara su opinión en un tema tan delicado como éste, donde se pone en entredicho la valía de sus capacidades con respecto a la de sus compañeros. No obstante, debemos tener en cuenta, que estas chicas pertenecen a una esfera muy específica como es la universitaria, y si apuramos aún más, a la especialidad de Educación Física, lo que supone un punto de vista muy particular que seguramente no sea compartido por otros sectores sociales de su mismo sexo.

“Pienso que cualquier tipo de carrera puede cursarla tanto un chico como una chica, creo que si se diera alguna diferencia sería en las propias capacidades de la persona...” (084: 1-4)

“Me parecen absurdas, ya que cada persona es diferente, y como tal podemos estar cualificados, para muchas cosas independientemente del sexo que seamos” (085: 1-5)

Sin embargo, las opiniones de los chicos se encuentran más divididas, incluso para aquellos que muestran argumentos a favor de la igualdad de capacidades en numerosas ocasiones ponen de manifiesto la superficialidad de los principios de igualdad en los que se basan. Bajo éstos subyacen una serie de estereotipos poco visibles y emergen cuando se paran en dar explicaciones. De esta manera, las manifestaciones que se hacen sobre la igualdad de capacidades viene argumentada por la mayor dedicación de la mujer a los estudios. La justificación de la igualdad se sitúa bajo un lugar de control externo (*locus externo*), es decir, para los chicos sus compañeras pueden estudiar cualquier carrera e incluso mejor que un hombre pero es debido a que estudian más (*locus externo*) y no a que sean más inteligentes o tengan las mismas capacidades.

“Tanto los hombres como las mujeres tienen las mismas capacidades, pero las mujeres dedican más tiempo a los estudios” (026: 1-3)

“Creo que si a una mujer le gusta una carrera como por ejemplo una carrera de ingeniería, la puede hacer igual que un hombre e incluso mejor, ya que normalmente las chicas dedican más tiempo a estudiar que los chicos, esto no quiere decir que sean más inteligentes” (032: 4-9)

Las interpretaciones deterministas que algunos chicos realizan sobre la diferencia de capacidades de hombres y mujeres, están basadas en una serie de constructos científicos estereotipados que han ido adquiriendo en su bagaje académico.

“Ciertos estudios describen que los niños y las niñas son diferentes en cuanto a comportamiento. En sus primeras edades, las niñas son más listas a la hora de resolver problemas de letras y los chicos más eficaces a la hora de realizar experimentos que relacionaríamos con las ciencias. Entonces creo que ambos están capacitados para estudiar cualquier tipo de carreras aunque el porcentaje de éxito sea diferente en los dos” (057: 1-9)

En este sentido, estamos de acuerdo con la opinión de M^a Pilar Jiménez (1994) quien afirma que algunos de los supuestos que se alegan

en la práctica educativa no tienen otro fundamento que el de haber sido repetido muchas veces. En ocasiones se aluden a conceptos y estudios “científicos” con los que se expresa una interpretación determinista de las distintas capacidades de los dos sexos. Conceptos como “genéticamente” se emplean para certificar la consistencia y el rigor de los estudios a los que se hacen referencia, que encuentran su fundamento en una pseudociencia académica y popular.

Por otra parte, existe una creencia generalizada de que debe ser la madre quien falte al trabajo para llevar a su hijo/a al médico/a, ya que posee una mayor capacidad para el cuidado de las criaturas. Esta idea, sobre que la mujer tiene una mayor afinidad por determinados temas como el cuidado de los niños y unas cualidades que le caracterizan como la paciencia o la dedicación, está estrechamente relacionada con el papel social que tradicionalmente se le ha asignado, lo que algunas autoras (Cremades, 1991; Sau, 1996; Tomé, 1996; Urruzola, 1996) han denominado “esfera privada”.

“Pienso, que las mujeres suelen estudiar más carreras relacionadas con la educación debido a que se les da mejor el trato con los niños pequeños. También creo que a las chicas se les da mejor estudiar carreras de letras porque están más capacitadas para memorizar cosas” (019: 1-6)

“A los chicos le gusta más la Educación Física debido a que son más aficionados al deporte que las chicas y las chicas más a la Educación Especial debido al interés mostrado por los niños deficientes” (020: 2-5)

Con respecto a las cualidades físicas, son los chicos principalmente quienes mantienen la idea de que deben existir unos deportes para hombres y otros para mujeres diferenciadamente. Los argumentos que se exponen están relacionados con la fuerza y agresividad que requieren algunos deportes y con la pérdida de la femineidad y estética que puede suponer para la mujer.

“Yo opino, que hay deportes, como el fútbol, boxeo, etc. que no es que no puedan desarrollarlos una mujer, sino que bajo mi punto de vista, la femineidad en la mujer es lo principal y en deportes como los citados se pierde un gran porcentaje de ella” (018: 6-11)

“Creo que hay deportes que sí son sólo para hombres debido a su condición física y al carácter general del hombre” (022: 3-5)

“Las mujeres son más propensas a practicar deportes más refinados (gimnasia rítmica, natación sincronizada), pienso que las mujeres tienen mayores capacidades para la gimnasia rítmica, y además queda más estético” (061: 8-15)

Pensamos, que esta creencia segregadora es consecuencia de la manifestación social (medios de comunicación, institución escolar, referentes en la historia del deporte...) que ejercen los estereotipos sobre la actividad física. Cuando se argumenta que resultaría poco estético los movimientos ejecutados por un equipo de gimnasia rítmica masculino, o que es poco femenino la constitución corporal de una lanzadora de peso, evidenciamos una serie de expectativas que terminan cuartando la práctica deportiva de hombres y mujeres.

Manifestaciones sexistas en los espacios relacionales

En el *contexto académico*, la mayoría de las experiencias de discriminación descritas están relacionadas con la distinción según el sexo de las actividades y juegos que el profesorado de Educación Física organiza en sus clases (los chicos juegan a fútbol mientras las chicas juegan con el aro o a la comba), resaltándose las diferentes expectativas que estos mantienen ante los chicos y las chicas.

“El maestro de Educación Física que tuve en E.G.B. se inclinaba más por los chicos, por el mero hecho de que ellos jugaban al fútbol y discutían sobre este tema y mientras a las chicas nos daba cualquier cosa para entretenernos” (079: 11-15)

“Estudiando F.P. (Auxiliar de clínica) tuvimos que ir un trimestre al hospital a hacer prácticas y el número de chicas en esta especialidad es claramente superior al de chicos y noté que a nosotros si nos equivocábamos se nos decía que no servíamos para esto que era algo de chicas que ellas tenían más cualidades” (008: 9-15)

En relación con los/as *compañeros/as*, se describe como los chicos y las chicas suelen ridiculizar a aquellos/as que se desenvuelven en espacios que no son propios de su género. Los

chicos frecuentemente desvalorizan las capacidades de sus compañeras en algunos deportes como el fútbol, negándose a que éstas participen en sus juegos. En ocasiones, cuando alguna chica destaca en alguno de sus juegos se le tacha de “machorra”. En caso contrario, cuando son ellos quienes juegan a “cosas de niñas” se les ridiculiza llamándoles “mariquita”. Estas etiquetas peyorativas son un claro ejemplo del castigo que reciben aquellos quienes se desvían socialmente.

Con respecto a la *amistad*, nos centramos principalmente en dos aspectos: la ocupación del tiempo libre y la expresión de los sentimientos.

Con respecto a la ocupación del tiempo libre, claramente diferenciada en los dos sexos, nos revela un micromundo de relaciones muy diferentes. En las actividades que realizan los chicos (“salir de marcha”, practicar algún deporte,...) se desarrollan relaciones sociales extensas pero poco personales. En cambio, la variedad de actividades en las que se desenvuelven las chicas (hablar con alguna amiga, ir al cine, pasear, practicar algún deporte y “salir de marcha”), crean relaciones más ricas, ya que, –por un lado– se siguen potenciando relaciones sociales amplias –y por otro– se establece una interacción más personal e íntima que fomenta capacidades como la comunicación o la expresión de lo personal. En la página siguiente mostramos las frecuencias y porcentajes relativos a las actividades de ocio descritas por los/as encuestados/as:

En cuanto a la expresión de los sentimientos, los chicos se muestran especialmente sensibles con su pareja, pero en muy pocas ocasiones con otro chico, posiblemente porque puede romper la frontera de su masculinidad. Lo sensible está reñido con lo masculino, mostrar los sentimientos a otros varones resulta una transgresión de su identidad, prefiriéndose en ocasiones no expresarlos a nadie. En cambio, las chicas no tienen ninguna preferencia sexual manifestando que eligen preferentemente a alguien comprensivo y de confianza.

El gran número de experiencias discriminatorias manifestadas en el *ámbito familiar*, nos

TIEMPO LIBRE				
Actividades	Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Salir de Marcha	56	47,7 %	19	32,2 %
Practicar Deporte	44	32,8 %	7	11,8 %
Pasear	4	2,9 %	5	8,4 %
Comer	6	4,4 %	2	3,3 %
Viajar	3	2,2 %	1	1,6 %
Ver una Pelicula	8	5,9 %	6	10,1 %
Tomar Café	3	2,2 %	4	6,7 %
Hablar	9	6,7 %	13	22,3 %
Bailar	1	0,7 %	2	3,3 %

hace pensar en el importante papel que juega como agente discriminador. Debemos tener en cuenta (Ortega, 1996) que la familia proporciona los roles adultos de referencia con los que poder identificarse. Estos roles generan expectativas sociales que el sujeto interioriza y que se convierte en anticipadoras del futuro adulto. Los padres y madres se ocupan de las necesidades materiales y afectivas de sus hijos e hijas, de la educación y formación de hábitos y roles, así como de la adquisición de normas de conductas. De ellos asimilan las pautas de comportamiento, los estereotipos y los valores de género. En este ámbito las chicas son desfavorecidas en el reparto de las tareas del hogar y en las horas de tiempo libre con las que cuentan cuando salen con el grupo de amigos/as, lo que en la mayoría de las ocasiones es reconocido por los chicos.

“Al ser la única niña de mi familia, siempre te mandan a hacer las cosas de la casa, mientras mis hermanos están sentados en el sofá” (074: 33-35)

“Mi hermana suele hacer sola todas las tareas de la casa. Estando mi padre, mi hermano y yo, sin ayudarla” (042: 28-30)

“Mi padre hacía volver a mi hermana muy temprano a mi casa, yo con la misma edad, vuelvo cuando quiero. Mi padre dice que no es lo mismo una chica que un chico” (055: 40-43)

Este comportamiento diferenciado en la educación de los hijos e hijas, es la manifestación de los roles transmitidos por el padre, que se desenvuelve en la “esfera pública” correspondiéndole el trabajo remunerado, y por la madre, que se desenvuelve en la “esfera privada” y como consecuencia su actividad se ve restringida al trabajo doméstico. No obstante, la incorporación de la mujer al mundo laboral a roto algunas de las fronteras de los roles familiares más tradicionales, pero aun así algunos encuestados/as describen como su madre cuando vuelve del trabajo se sigue ocupado de las tareas domésticas.

“Mi padre trabaja, mi madre trabaja y además realiza las tareas domésticas” (029: 30-31)

“Mi madre hace más tareas caseras que mi padre, los dos trabajan y el horario es el mismo” (024: 23-24)

Pero sin duda alguna, el aspecto más interesante lo encontramos en aquellos/as que piensan que en su familia no se producen ningún tipo de discriminación, quienes en la mayoría de los casos no argumentan su posición, y cuando lo hacen utilizan argumentos bastantes dudosos.

“No tengo una familia machista, en mi casa el único macho es mi padre y ayuda en todo lo que puede” (089: 19-20)

“Mi made trabaja y cuida de la casa con ayuda de mi hermana, yo se realizar las tareas domésticas muy bien como lo hacen ellas” (056: 22-24)

“En mi casa se produce un fenómeno inverso al machista, ya que cada persona realiza su propia tarea y sólo los hombres trabajan o estudian” (052: 23-25)

Características de la identidad del alumnado de nuestro estudio

Resulta curioso como el conjunto de valores en el que estamos inmersos/as ejerce una poderosa influencia en la percepción positiva de las cualidades “masculinas” y negativa de las “femeninas”. Los adjetivos y expresiones como la sensibilidad, la inseguridad, o la dificultad para resolver los problemas con las que mayormente se identifican las chicas, son valorados negativamente. En cambio, otras cualidades como la competitividad, la racionalidad, la autonomía, la seguridad en uno mismo o la capacidad para resolver fácilmente los problemas en las que destacan los chicos, son valoradas unánimemente positivas por los dos grupos.

La institución escolar juega un papel transmisor fundamental en la interiorización de estos valores que seguirán fomentándose en la etapa universitaria. El éxito de los sujetos en esta institución depende de su adaptación a las estructuras competitivas, racionales y jerárquicas que le caracterizan. Como plantea Sue Askew y Carol Ross (1984) en “Los chicos no lloran”, las escuelas, como instituciones sociales, se crean a modo de estructuras “masculinas” en la que tanto los chicos como las chicas tienen que actuar de forma “masculina” para triunfar. De esta manera, los valores como la sensibilidad quedan en un segundo plano e incluso son ridiculizados.

Por otra parte, la bipolaridad de los estereotipos tipifican la realidad humana en dos polos, lo masculino y lo femenino (Padilla y otros, 1997). La existencia de una serie de características que exclusivamente se atribuyen los chicos (seguro, agresivo, ganador, deportista, competi-

tivo, ...) y las chicas (confiada, leal, enamoradiza, insegura, habladora), ponen de relieve como lo que es propio del sexo femenino no sirve para definir el masculino.

Reflexiones finales

La cuestión de que si existe o no actualmente discriminación en función del sexo es un tema bastante controvertido. Entre aquellos/as que expresan la irrelevancia de esta cuestión, suelen argumentar anulando estas diferencias, que nuestra sociedad ha cambiado y que desde que las escuelas son mixtas no existe discriminación en el contexto escolar.

Es cierto, que nuestro sistema educativo se ha ido generando de acuerdo con las necesidades del momento histórico, a fin de dar respuesta adecuadas a las preocupaciones, problemáticas y perspectivas que como tales se sienten en la sociedad. De esta manera, el discurso coeducativo ha ido evolucionando en las diferentes etapas históricas, amparándonos actualmente en la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) con unos de sus objetivos fundamentales: “proporcionar a los niños y a las niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo, una formación plena, que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma”.

Pero como muestran algunas investigaciones (Padilla y otros 1997; Caivano, 1997; Colomer, 1994; Subirat, 1997; Turín y otros, 1996) aunque la actual ley garantiza la igualdad de oportunidades, el sexismo sigue reproduciéndose en nuestras aulas a través de sutiles mecanismos que algunos autores (Torres, 1990; Santos, 1996) han denominado “currículo oculto” y que se manifiestan en las relaciones de los distintos miembros de la comunidad educativa, en las expectativas del profesorado sobre sus alumnos/as, en los roles, en las normas,... Esta situación termina reproduciendo una manera de ser, de sentir y de estar en la vida muy diferente en chicos y chicas como hemos descrito en nuestro estudio.

Aunque somos conscientes de que la educación nos es la única institución que tiene un papel influyente en la construcción del género,

no debemos olvidar su función esencial en el mantenimiento y transmisión de valores para establecer el orden establecido. Por supuesto, nos encontramos con un camino muy largo que recorrer y sin duda alguna lleno de obstáculos que deben ser salvados mediante la iniciación de un debate social que conciencie a las personas implicadas en las esferas de poder de todas las instituciones sociales de que las diferencias en función del sexo siguen existiendo. Este es según nuestro criterio, el primer paso que debemos dar ya que difícilmente se pueda percibir un problema que para la mayoría no existe.

Por otro lado, habría que incentivar el desarrollo de investigaciones sobre género en el contexto universitario. Parece paradójico que los estudios que se llevan a cabo bajo este contexto sean escasos, cuando precisamente la investigación es uno de los pilares fundamentales de la institución universitaria. Además, según el Libro Blanco de Estudios de la Mujer (Ballarín, Gallego y Martínez, 1995), la educación es una de las disciplinas con una menor productividad en investigaciones que aborden la problemática de las diferencias en función del sexo. La mayoría de estas investigaciones aborda temas como el sexismo o la coeducación en los niveles de primaria y secundaria. Como afirma Subirats (1997), en España el intento de introducir una educación no sexista se ha concentrado básicamente en la educación primaria y secundaria, teniendo un carácter muy distinto en la educación universitaria.

La institución universitaria juega un papel decisivo en la construcción, el desarrollo y la regulación de estas diferencias actuando como un mecanismo de reproducción social. No es una institución inocente ni una organización neutral, sino que actúa e influye de diferente forma en el alumnado. Su propia estructura y su funcionamiento esta inmerso en una doble moral que se oculta bajo sus fines e intenciones. La etapa universitaria que estos jóvenes acaban de comenzar, va a tener un papel influyente en la construcción, el desarrollo y la regulación de los roles, las relaciones y las identidades de estos chicos y chicas, que terminaran reproduciendo las estructuras diferenciadas que se ponen en este trabajo de relieve.

Por último, creemos que es necesario que desde la propia comunidad universitaria se den respuestas específicas a estas situaciones, fomentando el cambio de actitudes en el futuro profesorado a través su formación inicial, ya que ésta marca uno de los momentos más importantes para proveer las herramientas necesarias con las que poder alcanzar la toma de conciencia. Será difícil construir una escuela coeducativa si los futuros docentes no cuenta con una formación adecuada. Las medidas tomadas desde los planes de estudio son insuficientes quedando suscrita en alguna asignatura optativa. Sería pues, tan interesante como necesario que el alumnado de esta especialidad contara con un espacio alternativo que le permita introducirse en los procesos coeducativos desde su propia experiencia.

REFERENCIAS

- ASKEW, S. y ROSS, C. (1991). *Los chicos no lloran: el sexismo en la educación*. Barcelona: Paidós.
- BALLARÍN, P.; GALLEGO, M. y MARTÍNEZ, I. (1995). *Los estudios de la mujeres en las Universidades Españolas 1975-1991. Libro Blanco*. Madrid: Serie Estudios 44, Instituto de la Mujer.
- BLANCHARD, K. y CHESCA, A. (1996). *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- CAIVANO, F. (1977). Leer entre líneas. Aprendizaje de la lectura e inculcación ideológica. *Cuadernos de pedagogía* 36, 24-29.
- COLOMER, T. (1994). A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil. *Clij* 57, 7-24.
- CONNELL, R. W. (1997). Enseñar a los chicos: nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para la escuela. *Kikirikí* 47, 51-68.
- CREMADES, M. A. y otros (1991). *Materiales para coeducar. El comentario de textos: aspectos coeducativos*. Madrid: Mare Nostrum.
- DÍEZ, C. (1996). Deporte y Socialización. En Radl, R. (coord). *Mujeres e institución universitaria en occidente*. Universidad de Santiago de Compostela.
- FILGUEIRA, E. (2001). *Análisis de datos con SPSS-WIN*. Madrid: Alianza Editorial.
- GEERTZ, C. (1988). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

- HUBER, G. (1988). Análisis de datos cualitativos: la aportación del ordenador. En Marcelo, C. (coord.) *Avances en el estudio del pensamiento de los profesores*. Sevilla: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- JIMÉNEZ, M. P. (1994). Género y ciencias: el paso siguiente. *Aula* 27, 22-25.
- ORTEGA, F. (1996). *Fundamentos de sociología*. Madrid: Síntesis.
- PADILLA, M. T. y otros (1997). Detención y análisis de los estereotipos de género en una muestra de estudiantes de enseñanza secundaria y universidad. En Salmerón, H. (coord.) *Diagnosticar en educación*. Granada: Adhara.
- SANTOS GUERRA, M. A. (1996). Currículum oculto y construcción del género en la escuela. *Kikiriki* 42/43, 14-27.
- SAU, V. (1996). Construcción de la identidad personal y de la influencia del género. En AA.VV. *La coeducación, ¿transversal de las transversales?* Victoria Gastéis: Emakunde.
- SUBIRATS, M. (1997). Notas para la búsqueda de una metodología de cambio desde los estereotipos de género. En Goikoetxea, J. y García, J. (Edis). *Ensayos de pedagogía crítica*. Madrid: Popular.
- TOMÉ, A. (1996). Incidencia del género en las relaciones interpersonales y el desarrollo de actitudes y valores. En AA.VV. *La coeducación, ¿transversal de las transversales?* Victoria Gastéis: Emakunde.
- TORRES, J. (1990). Niños visibles y niñas invisibles. *Cuadernos de Pedagogía* 182, 66-72.
- TURÍN, A. y otros (1996). *Así es por una igualdad de sexos a través de la literatura infantil*. Salamanca: Centro Internacional del Libro y de la Lectura.
- URRUZOLA, M. J. (1996). *Redefiniendo los valores: hacia la construcción de una nueva ética*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

SUMMARY

This article describes first stage of a research's work, which aims at identifying and describing students at teacher's speciality in Physical Education gender stereotypes. We focus at new admittance student free of any influence of this institution before beginning their educational stage. In this context, we introduce the design of this project, the instrument we use to gather information, the procedure in data analysis, as well as the main conclusions we have reached.

RÉSUMÉ

Notre article ce centre dans la première phase d'un travaille d'investigation ou ont ce marquera comme principale propos d'identifier et décrire la différence des sexes des élèves de spécialité des maître en éducation physique de l'université de Huelva avant de commencer la formation et donc, libre de quelle conque influence de cette institution. Dans ce contexte nous présenterons le concept de cette étude, les instruments que nous avons utiliser pour la prise d'information, les étapes suivi dans l'analyse des renseignements, ainsi que les principales conclusion ou nous sommes arriver.